AÑO II HABANA, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1903 NÚM. 64

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son libreas ó rameras que se ocupan en dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país que puedan recompensarlos.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

Mitin de protesta

Invitamos á los obreros en general al tercer mitin de protesta contra los crímenes de Cruces, que se celebrará mañana domingo 27, en el teatro Alhambra, á las doce del día.

Habrá tribuna libre.

Habana, septiembre 26 de 1903.

LA COMISION

La infamia aumenta

Los caciques de las Villas, aterrorizados por el terrible, para ellos, despertar de los trabajadores, que se alzan con actitud decidida y resuelta, dispuestos á no cejar en su agitación hasta tanto no se aclare completamente el misterio que envuelve los crímenes de Cruces, parecen haber perdido hasta el sentido común, pues que el sentimiento de la equidad y la justicia parecen haberlo perdido hace ya tiempo, si es que alguna vez existió en sus empedernidos corazones.

Ya los trabajadores saben la hazaña cometida en Ranchuelo por los esbirros del zar de la provincia cuando, al estarse celebrando un mitin de protesta, fueron detenidos cuatro de los oradores por pretendidas incitaciones á la rebelión.

¡Imbéciles! están ciegos si no ven que son ellos, con sus crímenes, con sus arbitrariedades y con sus atropellos, los que verdaderamente encienden en el pecho de los trabajadores el sentimiento de la rebeldía, y los empujan con torpeza criminal por el camino de la desesperación.

Después de detenidos aquellas cuatro trabajadores, dos de ellos, Osés y García, fueron puestos en libertad bajo fianza en un momento quizás de impremeditación de sus guardadores, del que arrepentidos en seguida, volvieron á pensar en los medios de poder aprisionar de nuevo á los dos obreros puestos en libertad bajo fianza; y nada más cobarde y burdo que los pretextos usados para conseguir este propósito.

Casi al mismo tiempo fueron nuevamente detenidos; acusados, Osés del delito de ¡estafa! y García de ¡haber robado unos bronces! Para acusar á este último buscaron la complicidad de un desdichado hambriento que por unas cuantas monedas se prestó, según parece, á representar el papel de acusador.

No hay recurso, por infame y canallesco que sea, que no pongan en práctica los asesinos de Casañas y Montero para evitar que su participación en este crimen sea descubierta; y por este camino emprendido, según parece, tratan de seguir con la pretensión de ahogar la ya formidable agitación de los trabajadores, y conseguir que el misterio continúe.

Ahora, son estos últimos los llamados á impedir que tal cosa llegue á suceder; es necesario que, ahora que las persecuciones arrecian, arrecie también la agitación, los mitins; todavía faltan muchos pueblos de la isla que no se han adherido á este movimiento; ¿es que en estos pueblos no hay trabajadores?

Es más todavía; á la altura á que han llegado los acontecimientos, nos encontramos con que cuatro de nuestros compañeros han caído en las garras de la burguesía á consecuencia de esta agitación, y ya no se trata tan sólo de obtener el esclarecimiento del crimen de Cruces; es preciso que estos trabajadores presos sean puestos cuanto antes en libertad, y si para obtenerlo no bastan los mitins, deben las sociedades obreras de la isla ir pensando en emplear medios más eficaces.

¡Trabajadores! ¡Nuestra dignidad de clase, nuestros intereses colectivos, nuestra seguridad personal, se hallan empeñados en esta contienda! Y si queremos quedar á cubierto de futuros atentados como el de que fueron víctimas Casañas y Montero en Cruces y los cuatro trabajadores presos últimamente en Ranchuelo, no debemos cejar en nuesta agitación hasta obtener el esclarecimiento del crimen y la libertad de los presos!

*

Para que los trabajadores puedan formar un concepto aproximado de la altura á que ha llegado el terror de los caciques de las Villas y los actos torpes de puro malvados á que su locura los conduce, publicamos esta carta de un compañero, en la que se ponen de manifiesto las indignas tramas de los asesinos de Cruces para evitar el ser descubiertos:

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Compañeros: pongo en vuestro conocimiento la trama que viene desarrollándose aquí en este maldito Cruces, teatro de injusticias para los pobres trabajadores.

Les diré cómo nuestro hermano, el digno obrero José García, ha sido preso y amarrado con otro, que en apariencia parece honrado; pero dicho individuo, que es un chinito pardito llamado Rafael y que todo el pueblo lo conoce, por ser fogonero de una de las maquinitas del central «Caracas», donde rige como administrador el tal Maximiliano González. hace tiempo que estaba vendiendo barriles y latas llenas de hierros de importancia y bronces, y dicho hombre acusó al obrero que tan dignamente vive sólo de su trabajo en lo que encuentra, pues lo mismo trabaja de peón de albañil, como de pesador, como en una fábrica, pero nunca en el central que menciono.

Me dirijo á ustedes y al pueblo obrero para que vean de qué son capaces esos *dignos* señorones que se tienen por aristócratas; os diré cómo al tal Rafael le dieron, entre dos ó tres burgueses, catorce centenes y le ofrecieron en pago la libertad para que denunciara como cómplice al obrero José García y *le mandara una carta á sus familiares, su mujer y demás, para que se avisten con todos los vecinos y digan que vieron á García bajar de un carretón unos sacos de metales.*

Esto lo digo *yo que oí leer esa carta* y me comunico con ellos; y como veo la injusticia, por esta forma quiero darla á luz para que resplandezca el honor del compañero García, que nunca se ha ensuciado las manos con semejantes cosas y mucho menos verse en esa forma amarrado con uno que no se sabe si es criminal ó cómplice.

De ustedes y de la R. S.,

F. R.

Cruces, 20 de septiembre de 1903.

A todos los canallas

En *El Republicano*, de Santa Clara, aparece una carta firmada por el Rodríguez López aquel que, fingiéndose obrero, se introdujo en el seno del Comité de Investigaciones de Cruces para después traicionarlo á cambio de unas cuantas monedas que le ofrecieron los caciques de las Villas con tal de ver disuelto el Comité y paralizadas sus gestiones.

Este ente despreciable publica esta carta en contestación al manifiesto que los Gremios Unidos de Santa Clara publicaron en contra suya; en ella todavía trata de demostrar que sus actos son inspirados todos por su amor á la causa obrera, y que todos los demás, los Gremios Unidos de Santa Clara, los trabajadores de Cruces, de Ranchuelo, de Palmira, de Yaguajay, de Esperanza, de Lajas, de Rodas, de Bejucal, de Batabanó, de la Habana y de todos los demás pueblos que han protestado y se proponen á protestar de los asesinatos de Cruces, obran movidos por tortuosas inclinaciones; y tiene el cinismo de decir al final de su carta que él estará siempre al lado de los verdaderos obreros, pero no con los que toman este nombre para perturbar el país.

No queremos defender á nuestros compañeros García y Palenque de las imbéciles calumnias de este tipo indecente, porque de sobra ha puesto en claro que obra por inspiraciones de las autoridades y caciques de las Villas, á quienes se ha vendido, como pudiera haberlo hecho una desgraciada prostituta, por unas cuantas monedas, quizás de cobre, mohoso como su conciencia.

Afortunadamente, nadie hace caso de las asquerosas palabras de este tipo, á quien sentimos no echarle la vista encima para escupirle en la cara y darle unos cuantos puntapiés en el trasero.

*

«Perturbadores, plebe, españoles, guerrilleros, la patria peligra, hay que acabar con ellos, son unos vagos, unos granujas, quieren perder la República, etc., etc.» Así y muy fuera de tono se expresa *El Palenque*, de Lajas, y otros mercenarios de la burguesía, entre los que se cuenta *El Comercio*, órgano de los ineducados y egoístas bodegueros de la Habana.

¡Ah, canallas! Peligra la patria, porque protestamos contra los infames asesinos de Casañas y Montero; somos perturbadores del orden, porque decimos la verdad al pueblo; somos tildados de guerrilleros españoles, porque removemos hasta las piedras á fin de que se esclarezcan los hechos. ¿Conque somos todo esto, eh, canallas?

Seguid por este camino, que nosotros seguiremos por el nuestro; pero tened la seguridad que ya el pueblo trabajador conoce bien á la prensa vendida al oro burgués, á la prensa vil y rastrera que se pone de parte de los asesinos.

¡Canallas!

*

En *El Comercio* del día 22, edición de la tarde, hemos leído una carta de *Un obrero político*, que de todo debe tener menos de obrero.

El tal en cuestión dirige una infinidad de estupideces á los protestantes de los crímenes de Cruces; estupideces que no tuvo el valor cívico de pronunciar en pleno mitin, para que todos supiéramos quien es el mamarracho que se escuda bajo la firma de *Un obrero político*.

El obrero político puede hacerlo el próximo domingo en el mismo teatro Alhambra, y de este modo sabremos quién es y cuántos puntos calza.

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano.—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración......... 2 cts.
Suscripción á domicilio.............................. 3 »

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

Por la raza

I

Hace algunos días publicó un diario de esta capital un artículo del doctor Gastón Alonso Cuadrado, con el mismo título que encabeza estas líneas. En dicho artículo estudia este señor, con la maestría característica en él, las causas que motivan la espantosa degeneración física que se nota en nuestro pueblo, sobre todo en las ciudades.

No dejan de tener fundamento las causas que señala como generadoras de este mal, pero creemos que el doctor Cuadrado ha omitido ó considerado muy ligeramente otras, tan importantes como las que él señala y superiores en consecuencias desastrosas muchas de ellas.

Líbrenos el sentido común de pretender nosotros haber llevado nuestra observación más allá de lo que pueda haber llevado la suya el doctor Alonso Cuadrado, ó de creer haber descubierto causas que hayan escapado á su penetrante pensamiento.

Pero sí creemos que, al escribir su artículo, no dejó correr su pluma tan libre y espontáneamente como nosotros hubiéramos deseado; y que al abordar determinados puntos sentíase cohibido por consideraciones y prudencias que él, con su criterio, juzgará legítimas y justas.

Señala con mucho acierto el doctor Cuadrado, como una de las primeras causas que producen la degeneración física de nuestro pueblo, la naturaleza y condiciones del trabajo á que está sujeta una gran parte, casi la mayoría, de nuestra población obrera de ambos sexos. Pero en seguida, como eludiendo este enojoso asunto, pasa á considerar otras causas que, según dice, contribuyen también al aumento de la decadencia física de este pueblo.

Y, á nuestro juicio, es tan importante esta circunstancia, que bien merece una consideración más escrupulosa y detenida.

La mayor parte de nuestra población obrera femenina está empleada en las fábricas de tabacos como despalilladoras, cigarreras, envolvedoras, etc.; en número considerable también se dedican á los trabajos de costura; otras se emplean en los talleres de lavado y planchado, y algunas hallan ocupación en ciertas fábricas, establecimientos, etc.

La constitución física de la mujer cubana en general, ya naturalmente, deja mucho que desear en cuanto á la robustez se refiere; la raza, el clima, la reclusión en el hogar de un modo casi absoluto en que hasta hoy ha vivido, y aun otras causas, han venido á determinar esa peculiar constitución física suya, de la que, como cualidades características, resaltan: la proverbial palidez, que será todo lo interesante y poética que los tontos quieran imaginar, pero que, en realidad, viene á ser originada por una extraordinaria pobreza de la sangre, que, escasa en glóbulos rojos, apenas si colorea el cutis al circular por los pequeñísimos é innumerables vasos sanguíneos de la piel; y además la poca robustez; la finura y delicadeza de las formas, como se suele decir; palabras tras las que refugiamos el escaso desarrollo muscular que alcanza la mujer cubana.

Y aun cuando haya hombres superficiales que consideren estas condiciones como una especie de favor con que la Naturaleza ha querido adornar á nuestras mujeres haciéndolas más interesantes y graciosas, realmente, y en primer lugar, no son ellas tales dones de la Naturaleza, como poética pero tontamente se las llama, sino que vienen á ser la resultante de ciertas circunstancias históricas y étnicas, inevitables por lo tanto, pero en conjunción con otras, que sólo á causa de nuestra ignorancia, nuestras preocupaciones y nuestro apego á la rutina se mantienen.

Y en segundo lugar, es preciso tener una extraviada y enferma concepción de la belleza para considerar favorecidas á nuestras mujeres por tales circunstancias, reveladoras nada más que de la escasez de fuerzas vitales reunidas en su organismo á causa de las absurdas condiciones higiénicas en que se han desarrollado, y que vienen á producir una extraordinaria propensión para adquirir gran número de enfermedades, incurables en su mayoría, debido también esto á la misma debilidad que hizo más fácil y posible su adquisición.

Pero en lo que á esto respecta empieza á notarse una saludable reacción mediante la modificación de nuestras costumbres, que, á causa del íntimo contacto en que la solución de la última guerra de independencia nos puso con la despreocupada y positivista raza norteamericana, empiezan á reformarse de un modo bastante beneficioso, quebrantando la tradición que mantenía á la mujer recluída en el hogar, falta de sol, de aire y de ejercicio físico, é introduciendo este último en las escuelas primarias conforme á las prescripciones pedagógicas modernas.

Pero, volviendo á nuestro punto de partida, nos encontramos con que si ya naturalmente, y debido á las causas señaladas, la constitución física de la mujer cubana en general deja que desear bastante, si volvemos la vista á la población obrera, que es la mayoría, nos encontramos con que este problema asume caracteres más graves y peligrosos todavía.

(*Continuará*)

A "El Proletario"

Un socialista nos da la palabra: la aceptamos. Nunca hemos deseado como ahora discutir con calma con *nuestros* socialistas insulares.

Ante todo debo hacer notar al articulista de *El Proletario* que si yo publiqué algunos nombres de anarquistas notoriamente cultos, fué sólo para contestar á una insolencia vulgar que nos lanzaba Elizburu: á nosotros nos interesan las ideas, no los hombres. Sin embargo, no debería confesar *Un socialista* que él desconoce la mayoría de aquellos nombres, porque así demuestra desconocer la literatura socialista, pues aquellos nombres están íntimamente ligados, por libros escritos, á ésta. En cambio, nosotros conocemos las personas que él indica, conocemos sus obras, sus vidas. Y le podemos decir que no está muy en lo cierto al citar á Saint Simón y Owen como personalidades del socialismo, así como hoy se entiende, pues estas dos grandes inteligencias de la humanidad fueron utopistas y falansterianos. El vizconde de Saint Simón se hacía despertar por su criado con la frase: "Despierta gran hombre, que la humanidad espera de ti su salvación." ¡Qué diferencia de la frase del socialismo moderno: "La redención de los trabajadores será obra de ellos mismos"! El industrial Owen fué un falansteriano puro, que puede considerarse como un burgués modernista. Y también anda desacertado citando á Allemanne como un hombre eximio, cuando es bien conocida la limitada inteligencia del diputado de París.

En el curso de esta polémica le publicaremos á *Un socialista* algunos pensamientos de sus grandes hombres, y de seguro él los renegará después al ver que hay una tan gran diferencia entre las ideas de *El Proletario* y las que sus hombres de honor sostienen.

En primer término, empiezo por negarles á los escritores de *El Proletario* el título de socialistas. Si no me hubiera propuesto la mayor y más escrupulosa cortesía, afirmaría que este nombre se lo han dado para tener una careta simpática. Es que ni siquiera son reformistas. Forman parte importante de una gran agrupación política que es esencialmente burguesa, pues sostiene como principios primordiales el Estado y la propiedad privada. Una agrupación que se llama liberal solamente en la forma, pues su libertad es la de fusilar en las calles de la Habana. El bando publicado por el actual alcalde, sostenido y aplaudido por *El Proletario*, está allí en la *Gaceta Oficial* y fué publicado profusamente.

Además, todas las ideas que se han publicado en *El Proletario* sobre la acción política, demuestran que solamente pueden compararse á los principios que algunos partidos obreros sostuvieron cuando cayó la Internacional y antes que se organizasen los modernos partidos socialistas. Y, efectivamente, hemos leído palabras como estas ó parecidas: "Queremos una representación para los obreros, porque éstos constituyen la masa." El espíritu de nacionalidad, entendido en la forma más mezquina cuando se ha atacado á los anarquistas españoles que están en esta redacción, que siempre han manifestado los escritores de *El Proletario* y del difunto *¡Alerta!*, es una prueba de importancia para hacernos deducir que el socialismo de ciertos obreros del partido liberal nacional es, por lo menos, como el socialismo imperial de Guillermo de Alemania ó como el del que en vida fué León XIII. Socialismo significa destrucción de barreras, abolición de las guerras, fraternidad y amor universales.

Los dos obreros que tienen amores afectuosos con *El Proletario*, uno concejal y otro diputado, nos dan una prueba más de nuestra afirmación. El primero ha favorecido á todos los especuladores, y el segundo, entre los muchos proyectos de ley de la Cámara, ha votado á favor de un ministerio de Guerra, ó sea á favor de la organización militarista.

Pero admitamos que así no fuera, que *El Proletario* no fuera dirigido é inspirado por un partido burgués, que sus amigos y sus compañeros fueran socialistas intransigentes; ¿debería el proletariado seguirles en el camino de la acción política?

¿Qué significa esta frase: "acción política"? Sin duda los escritores de *El Proletario*, que no son socialistas, no lo saben. La acción política es la conquista de los poderes públicos, es el asalto á todos los puestos de senadores, diputados, consejeros, concejales, para que, después de esto, en un día determinado se establezca el cambio de la sociedad burguesa en una sociedad socialista diciendo: "Ya no existe la propiedad privada, las agrupaciones de artes y oficios se harán cargo de los instrumentos de producción para explotarlos en beneficio de todos los hombres."

Esta concepción tan sencilla es una locura y un disparate sociológico. Una locura, porque la clase burguesa no se dejaría quitar sus privilegios sin resistir, no entregaría su maquinaria tranquilamente. Sería necesario que el Poder, por medio de sus intrumentos, el ejército, los policías, los buques de guerra, hiciera cumplir sus leyes, y entonces tendríamos la dictadura del proletariado de que habla Marx sintetizada en algunos hombres que ejercitarían su poderío sin límites. La marcha de la libertad se pararía, y, francamente, en este período nos encontraríamos en peor condición que en los tiempos de imperio de

la burguesía, porque por lo menos ahora hipócritamente tenemos unas constituciones que hablan de los derechos del ciudadano. Entonces nada tendríamos fuera de esta violenta y arbitraria acción de los dictadores proletarios, que fácilmente, podríamos decir seguramente, matarían á todos sus adversarios, se fortalecerían en el Poder y llevarían la humanidad á una época de retroceso muy lejano.

Es un disparate sociológico, porque ningún organismo se destruye á sí mismo. El Poder proletario, lejos de terminar su misión organizadora de la nueva sociedad y de retirarse, buscaría de aumentar sus funciones. Tendríamos el predominio del cuarto estado en la forma, y en la sustancia una segunda edición de los sucesos que siguieron á la Revolución Francesa, ó, mejor dicho, una renovación de la actual sociedad. Demuestra gran desconocimiento de la Historia—de la parte íntima de la Historia—la concepción de una *revolución tranquila;* el movimiento ó transformismo social es dirigido por dos corrientes de intereses contrarios: cuando gana la progresiva tenemos la revolución, cuando la otra vence tenemos la reacción. Es por la concepción materialista de Karl Marx que se llega á esta deducción.

Si los intereses están en antagonía, en oposición, en lucha, la única solución es una solución de fuerza. Decía yo que es un disparate sociológico, y debo añadir que es de nueva invención: tiene la etiqueta del socialismo adormecedor y todos sus derechos les están reservados. Id á hablar á los burgueses de 1789, decidles que los privilegios de la aristocracia y del clero se borrarán con una pacífica propaganda: os creerán loco. Id aun hoy á decirles que estáis dispuestos á quitarles tranquilamente sus propiedades y todos sus derechos: os indicarán el arma que tienen en su casa.

Pero los verdaderos socialistas no pensaron nunca en las plácidas caídas; en éstas han pensado los que más tarde vinieron á ocupar el campo para crear un nuevo partido político con todos los vicios y los defectos de los partidos políticos.

UN ANARQUISTA

Misceláneas

El mitin del domingo último, celebrado en el teatro Alhambra, para protestar de los asesinatos de Casañas y Montero, estuvo regularmente concurrido.

Fueron muchos los obreros que hicieron uso de la palabra, y entre ellos algunos estuvieron á muy buena altura.

Puede ser que con los mitins de protesta no se consiga esclarecer el horrendo crimen, pero con ellos se hará mucha conciencia, que, tarde ó temprano, dará buenos resultados.

La falta de espacio nos impide decir más nada por hoy.

*

Dice el *Daily Times*, de Tampa:

Otra vez los agitadores trabajan para promover disturbios entre los tabaqueros. Se colocan en dañosa posición. El pueblo de Tampa no tolerará interrupción alguna á la paz que disfruta desde que el Comité de Ciudadanos deportó, dos años ha, á un número de individuos de carácter turbulento. Los mismos ciudadanos que imperaron entonces, están dispuestos otra vez á administrar el mismo correctivo siempre y cuando lo juzguen necesario.

—

Un incendiario y groseramente insultante artículo fechado en Tampa ha visto la luz en una reciente edición de un periódico anarquista, ¡TIERRA!, publicado en la Habana. El artículo se supone escrito por Barcia, aquel anarquista que en esta publicaba un periódico, y que hace dos años fué expulsado de esta ciudad por el Comité de Ciudadanos. El artículo fué leído aquí en varias fábricas que permiten lectores, pero el *Times* se complace en afirmar que no mereció la aprobación de los trabajadores. Los tabaqueros, en general, viven felices y están contentos porque á pesar de la estación abunda el trabajo y el salario es bueno. Los fabricantes trabajan bajo las seguridades dadas al terminar la grande huelga pasada y están dispuestos á atender cualquier queja que formulen sus operarios, así como establecer las reformas que se necesiten. El *Times* está autorizado por los empleados de la Asociación de Fabricantes para asegurar que ningún fabricante viola los convenios bajo los cuales después de pasada la huelga se reanudó el trabajo y que la Asociación apoyará toda huelga que tenga por motivo el contravenir á lo estipulado y empleará á los huelguistas. Una muestra de cómo se portan los fabricantes es el hecho de haber estos aumentado los salarios voluntariamente, desde la pasada huelga, á varias secciones de sus trabajadores, en especial á los rezagadores, quienes hoy cobran más que antes, pues sus salarios oscilan de $23 á $35 semanales. Este aumento fué hecho voluntariamente, sin que por parte de los trabajadores se hubiese hecho ninguna petición.

Según se desprende de lo que precede, los obreros de Tampa están mejor de lo que ellos quieren. Son tales los filantrópicos sentimientos de los burgueses tampeños, que no tienen por qué chistar los que en Tampa libran la subsistencia en la industria del tabaco, puesto que los burgueses mismos se encargan de aumentar los jornales de sus esclavos. ¡Qué canallas!

Lo que pretenden los burgueses de Tampa y el Comité de Ciudadanos, es amedrentar á los tabaqueros, y por esto, cada vez que la ocasión se le presenta y bajo cualquier pretexto, publica el *Daily Times* amenazas.

Los obreros de Tampa conocen perfectamente cuales son los sentimientos de los que componen el infame Comité de Ciudadanos, y como los conocen, no deben estar desprevenidos; y dado caso que llegasen á cometer otro atropello como el de la memorable huelga general, cada obrero debe de estar en su puesto y defenderse como digno.

Adelante, obreros de Tampa, y duro con los bandidos del Comité.

*

Se nos dice de Tampa que muy en breve aparecerá un paladín obrero con el nombre de *Justicia*.

Deseamos verle pronto y que tenga larga vida.

Ecos de Regla

Los abusos que en bahía vienen cometiéndose con determinados ramos del trabajo, se suceden de día en día, y algunos carecen de precedente en la historia del trabajo.

Es inaudita la explotación que está ejerciendo la empresa de pescado de Vilar, Seurra y Cª con los trabajadores que se dedican á la pesca en viveros. Estos trabajadores vense obligados á permanecer en bahía quince y veinte días, y á veces hasta un mes, esperando que la taimada empresa les pese la mercancía, irrogándoles con esta demora grandes perjuicios por el tiempo que pierden, y pérdidas considerables en el pescado que en los tanques tienen depositado.

La explotadora empresa, esperando que el pescado llegue al grado mínimo de su merma, pues con ésta se favorece con unos cuantos centenares de libras, demora el pesar la mercancía todo el tiempo que cree necesario, á fin de que la pérdida de dicha merma caiga sobre el trabajador, no importándole el poco ó mucho tiempo que lo tenga en bahía comiendo los cuatro centavos que le ha de dar por la mercancía.

Como se ve, este punible abuso no puede ser más irritante y reclama una urgente protesta por parte de esos trabajadores que se ven obligados á trabajar para una empresa que, bajo el pretexto de querer favorecerlos con una sociedad que ella misma inició, les quitó el arma de la mano que les servía de defensa.

Esos obreros tenían constituído el Gremio de Pescadores en Viveros, el cual los ponía á salvo de los abusos que hoy con ellos se cometen y les daba personalidad.

Pero la ladina empresa, deseosa de hacer desaparecer esa organización que le impedía atropellar y explotar al infeliz obrero á su antojo, inició una nueva sociedad, la cual brindaba á los trabajadores un semillero de bienes; y estos trabajadores fueron tan sencillos y cándidos, que se dejaron arrastrar por el burgués que pretendía sólo desorganizarlos para mejor someterlos á su voluntad, y fueron uno tras otro nutriendo la nueva y leonina sociedad, descuidando la que tenían constituída y que tan grandes beneficios les reportaba, que al fin murió por la inercia y el abandono de los que debieron haberla robustecido y alimentado para darle vida.

En los primeros meses de constituída la nueva *sociedad burguesa*, todo iba bien; uno de los más entusiastas, como era natural, era el burgués que la constituyó; hizo comprender á los trabajadores que al cabo de algún tiempo y cotizando un peso mensual, serían todos dueños de los viveros y que las ganancias se repartirían por partes iguales; en fin, que vivirían en pleno socialismo. Pero ¡oh desgracia! tan pronto como el tal burguesillo logró lo que deseaba, que era acabar con la antigua sociedad que tan amarrado lo tenía, empezó á desplegar toda su actitud de tiranuelo y hoy resulta el mayor verdugo de los que él acarició como hijos.

Los trabajadores, desengañados ya de la jugada de zorro que les hizo, aguantan sin protestar las injusticias que con ellos se cometen. El temor de ser separados de los viveros no les permite ni tan siquiera pedir cuentas del fondo que existe en caja, pues como el presidente y el que todo lo maneja es el mismo burgués, el cual no da cuenta á nadie de las entradas y salidas del capital colectivo, temen, al pedirle cuentas, lastimar su pureza de *inmaculada honradez* y ser perjudicados en su trabajo. La sociedad tiene de fundada tres años y sólo existen en caja, según manifestaciones particulares de su *absoluto director*, $1,700.

Uno de los articulados de su Reglamento dice que el socio que se dé de baja perderá todo derecho á las cantidades con que haya contribuído. Así es que ese fondo quedará forzosamente en poder del presidente, pues los trabajadores, á medida que los abusos que con ellos se cometen vayan aumentado, irán separándose de la sociedad por no poder soportar por más tiempo los atropellos é injusticias que sobre ellos han de pesar.

Bien harían esos trabajadores en separarse de tan perniciosa institución, pues al fin y á la postre han de verse obligados á tomar esta resolución y los fondos que crearon han de quedarse en poder de quien están, y levantar otra igual á la que antes tenían, pues de seguir por el camino que van tendrán que lamentar futuros males y serán la mofa y el hazmereír de quien los arrastró al estado en que hoy se hallan.

Deben á la vez darse por satisfechos de la lección que han recibido, la que les servirá de ejemplo para no caer jamás ante las garras del león que sólo los acaricia y engaña para luego devorarlos.

Hora es ya que los trabajadores vayan convenciéndose de que jamás deben hacer pactos con sus verdugos, pues éstos siempre resultan desastrosos para el obrero.

Es de extrañar que la Federación de Bahía, teniendo conocimiento de todo lo que acabamos de narrar, no haya procurado hacer algo por esos trabajadores y sobre todo por tratar de agremiarlos, ó al menos mantenerles el primitivo gremio. Sabemos que esa Federación pudo hacer algo en este sentido, y sin embargo, nada hizo y supongo que nada haga.

Es necesario que esa Federación responda á los compromisos contraídos al constituirse, defendiendo los intereses del obrero y organizando á todos los que viven del trabajo de bahía.

Esa es la principal base de su constitución y es su deber cumplirla sin reparar en sacrificios ni atender á medros personales.

MONACO

Desde Tampa

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Mucho, muchísimo material tengo en cartera, que daré á conocer á los trabajadores que lean ú oigan leer nuestro paladín ¡Tierra!, antorcha que lleva la luz bienhechora hasta los oprimidos y víctimas de la explotación.

Nunca pude imaginarme que un pueblo de obreros, que llegó á levantar una poderosa organización obrera y que fué la admiración de los trabajadores del mundo; un pueblo que se hizo respetar por su valentía, por la unión de sus componentes, sagrado lazo que un momento los hizo invencibles, haya degenerado vergonzosamente en un pueblo de serviles esclavos, cayendo en manos, no tan sólo de la explotación burguesa, sino de la explotación de abajo, la más ruin, la más canallesca: la del obrero por el obrero mismo.

Es una vergüenza la manera tan descarada como saquean á los trabajadores ciertas víboras que salen de nuestra clase y que por obra de su conducta puerca como obreros obtienen el favor de capataces y amos de talleres para expender billetes y papeletas de rifas.

Este siniestro tipo que, con el nombre de Cafetero, campea en los talleres, dispone de la influencia; cometiendo la injusticia de rebajar al que no se deja explotar; delatando al que, cansado de los abusos *capataciles*, osa quejarse; en fin, todo es daño para el obrero digno que, por su desgracia, tiene que alquilar sus fuerzas para llevar el negro pan á su familia.

Esta calamidad, una de tantas de las que pertenecen al certamen de las grandes desvergüenzas, subsisten por la indolencia y despreocupación de los trabajadores.

Después de todo, estoy convencido que de nada ha de servir poner al desnudo á los causantes de tantos males; los trabajadores continuarán en las mismas condiciones, indiferentes á todo y dejándose escarnecer y explotar, y demos gracias al diablo muchas veces porque no se vuelvan contra nosotros, que tenemos la misión de señalarles el cáncer que los devora.

Sobre organización, poco ó nada podemos decir; á simple vista parece que los trabajadores de aquí son los más felices que los de ninguna parte del universo. Es verdad que las quejas por los sufrimientos á que los someten los explotadores es un sonsonete que se tararea de noche y día, pero llega el sábado y se olvida todo: penas, dolores y sufrimiento. Las tabernas se encargan de alcoholizarlos, embruteciéndolos y gastándoles todas sus facultades, perdiendo toda voluntad para buscar el bien que los libre de la suerte cruel que el destino les depara. Garitos y tabernas, esos son los dos factores á que les tiene cariño una gran parte de los trabajadores de aquí, y para que el obrero no pueda prescindir de estos vicios morbosos, en frente de cada presidio, digo, manufactura, existe una taberna, centro de veneno embotellado. Allí se deja la mayor parte del jornal ganado con mil fatigas en esos talleres, verdaderos mataderos humanos. Esto lo saben muchos, pero no hay peor sordo que el que no quiere oir. Con la mitad de lo que le saquean, podrían muchos aliviar la situación de sus familiares, tal vez pereciendo de hambre en tierras lejanas de aquí.

Volviendo sobre la organización, sólo diré lo que hay de verdad, y es que sólo unos ciento y pico están asociados en una sección de la Internacional, denominada Unión Latina Internacional; la preside el compañero Ramón García y es secretario el batallador Pedro Ramos. En esta sección está reducida la que fué poderosa Resistencia. En estos momentos está al llegar una resolución del Cuerpo Central suspendiendo por tres meses la cuota de entrada, que consiste en tres pesos, para que los trabajadores entren á formar parte de la Unión sin que tengan que pagar cuota tan crecida (según opinión de algunos); veremos, ahora que ha de desaparecer ese obstáculo, si se asocian y no continúan desbandados, á merced de tantos explotadores infames como tiene este paraíso de pinos y arena.

Mañana se celebrará en toda la Unión la llamada Fiesta del Trabajo. Tampa se prepara con regocijo á celebrarla. Los obreros americanos consagran este día anualmente á expansionarse; por el programa que tengo á la vista, habrá discursos por grandes políticos y autoridades, todo lo cual me deja perplejo; siempre me figuré que sería un día solemne en que los obreros americanos balancearan las grandes injusticias cometidas por la burguesía durante el año, y que se celebrarían mitins de propaganda, en los que se le hiciera comprender á las masas proletarias que los causantes de su estado de esclavitud son los capitalistas, los políticos y los zánganos, que viven á su costa en los Estados Unidos y donde quiera exista un puñado de tierra.

A mi entender, se reduce la fiesta de mañana á mera diversión y propaganda patriotera.

La semana que terminó ayer fué de fatales consecuencias para muchos obreros; casi todos los talleres despidieron personal, sin causa que lo justifique, porque el próximo lunes vuelven á sentar. Este es el juego de Tampa industrial; juego maquiavélico que deja sembrada la sozobra y la incertidumbre entre los obreros. El objeto, según dicen los fabricantes, es tener corto á la canalla, como llaman ellos á los esclavos que le enriquecen.

Constantemente vagan por la ciudad de cuatrocientos á quinientos tabaqueros; por lo regular éstos no tienen influencia ni padrinos que los protejan; muchos, para poder trabajar, tienen que suplicarle á los taberneros y fondistas que se lo facilite, prometiéndoles, en cambio, beber bastante alcohol y comer la *gandofia* cara y mala de esos rimbombantes restaurants ¡qué descaro!, cuando en verdad son bodegones mosqueados de comestibles averiados.

Me dicen que los ciudadanos de Tampa han vuelto á mandar salir al compañero Ramón Piquero; no quiero comentar nada hasta ver en qué para ésto.

El trabajo está un poco flojo; todas las fábricas trabajan, y, como dije más arriba, todas las semanas *sientan* y rebajan; los fabricantes abusan á su antojo á la sombra de los bandidos de Tampa; por hoy me concretaré á decir cosas y cosazas del taller de Lovera, y entremos en materia.

Esa casa fué hasta ayer el refugio de todos los que en la pasada huelga se significaron; el amo y el capataz se creían que estando esos compañeros perseguidos y circulados en la ciudad, tenían por necesidad que aceptar lo que ellos soberbiamente les imponían, no pudiendo lograr esa perversa pretensión, vituperable mil veces, porque se comete aprovechando el estado excepcional de dichos obreros; días amargos les esperan; quizás en mucho tiempo no consigan fabricantes que los alquilen; pero, en mi concepto, se hacen acreedores al respeto y consideración de todos los obreros honrados. Este ejemplo debieran imitarlo tantos granujas que *guataquean* en casi todas las fábricas de Tampa.

Pongo punto final porque esto se hace largo; concluyo haciendo la siguiente pregunta: ¿qué hacen los domingos y días de fiesta algunos tabaqueros de Martínez Ibor dentro de la fábrica, si en esos días no se trabaja?

F. Prieto

Tampa, septiembre 6 de 1903.

Aunque esta correspondencia lleva fecha 6, no la hemos recibido hasta el día 21.—*N. de la R.*

Desde Batabanó

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Varios entusiastas trabajadores de esta localidad, decididos por la emancipación del proletariado, acordaron, y no pararon un momento hasta llevarlo á cabo, celebrar un mitin de protesta por los asesinatos de Cruces; al efecto se invitaron á tres compañeros de la Habana. El acto resultó espléndido, á pesar del gran aguacero que cayó momentos antes de empezar. La concurrencia pasaba de quinientas personas.

El compañero Otero sube á la tribuna, protesta del crimen de Cruces, y dice que es necesario que no quede un rincón en la isla que no haga otro tanto, pues si esta enfermedad se hace crónica, si los procedimientos que usaron con nuestros compañeros desaparecidos se generalizan, la culpa será nuestra, que no le dimos calor suficiente, y hasta que los criminales sean conocidos y despreciados, lo mismo en Cuba que en el último rincón del mundo, no hemos de parar nuestra campaña.

El compañero Manuel Morera, tipógrafo de esta localidad, hizo un discurso brillante; empezó tratando extensamente sobre los crímenes de Cruces; fustigó á los políticos; hizo ver la división que se nota entre los trabajadores, cuya causa no es otra que la maldita política; aconsejó á los trabajadores que no hagan política. Bajó de la tribuna con una salva de aplausos.

El compañero José Ramón Godos sube entre aplausos á la tribuna. Con una gran facilidad de palabra, después de tratar sobre los crímenes perpetrados en los compañeros de Cruces, trató con mano maestra las causas que los motivaron, y terminó diciendo que sólo la Revolución Social acabará con tanta iniquidad

Benigno González habló muy bien, al extremo que, si sigue, será un buen orador. Terminó su discurso con el cuentecito de Juvanet «El obstáculo en el camino», y dijo que por medio del esfuerzo colectivo desaparece aquél.

Aguiar, como siempre, cáustico; hizo una crítica de la sociedad presente, analizándola; presentó la del porveair; é invitó á los trabajadores del mar á que se organizaran, como están ya otros gremios, pues es el único medio de llegar al fin por medio de la huelga general.

El compañero Juan Martínez hizo el resumen. Entre otras cosas, habló de la panadería que los obreros tenemos en este pueblo, con casa y horno propio, con el sólo objeto de comer pan bueno y barato. Dijo que á esos esfuerzos realizados por unos pocos debían contestar los demás, y muy pronto terminarían las injusticias, como el caso que nos reunía en aquellos momentos.

Sigan los compañeros de este pueblo por ese camino y no olviden que el mitin es el mejor medio de abrir los ojos á los trabajadores, y la prensa obrera el de facilitarnos relaciones con todos nuestros compañeros del universo, hasta que llegue ese día, por tantos esperados, que nos entendamos todos y declaremos la Huelga General Universal.

El corresponsal

Batabanó, 22 de septiembre de 1903.

Suplicamos á los corresponsales y compañeros que reciben nuestro periódico, que si estiman en lo que vale ¡Tierra!, *no olviden que cuesta dinero, y que sin él no sería posible su vida.*

Si todos los que reciben ¡Tierra! *fueran constantes en el pago, é hicieran un esfuerzo más, nosotros agrandaríamos el periódico, que bien lo merece, pues muchas veces nos vemos imposibilitados, como en este número, de poder publicar muchos trabajos que luego no publicamos por ser inoportunos.*

Hagan, pues, un esfuerzo todos los compañeros y simpatizadores, y muy pronto verán á nuestro paladín de un tamaño mayor.

El Grupo Editor

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana